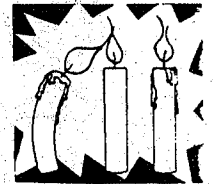


# EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA



## CREO EN LA VIDA ETERNA

Parte 34 (Números 1033-1060) Por: Benjamín y Angeles García.

### IV. EL INFIERNO.

No podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra El, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos.

"Quien no ama permanece en la muerte". Morir en pecado mortal sin estar arrepentido, ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de El para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión se designa con la palabra "Infierno".

Jesús habla con frecuencia de la "gehenna" y del fuego que nunca se apaga reservado a los que hasta el fin de su vida rehusan crecer y convertirse y donde se puede perder el alma y el cuerpo.



La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte.

Las afirmaciones de las escrituras y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con que el hombre debe usar su libertad.

Dios no predestina a nadie a ir al infierno, para que esto suceda es necesario una aversión a Dios (pecado mortal). En la liturgia Eucarística y en las plegarias diarias la Iglesia implora la misericordia de Dios.

### V. EL JUICIO FINAL.

La resurrección de todos los muertos de los justos y de los pecadores precederá al juicio final. Los

que hayan hecho el bien resucitarán para la vida y los que hayan hecho el mal, para la condenación. Serán congregados delante de él todas las naciones y él separará a unos de otros.

Frente a Cristo que es la verdad,

que el mundo mismo restaurado a primitivo estado ya sin ningún obstáculo, esté al servicio de los justos.

Ignoramos el momento de la consumación de la tierra y de la humanidad y no sabemos como se transformará el

universo: La figura de este mundo deformada por el pecado pasa, pero se nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia.

La espera de una tierra nueva no debe debilitar sino más bien de avivar la

preocupación de cultivar esta tierra donde crece la familia humana del siglo nuevo.

Todos estos frutos buenos después de haberlos propagado por la tierra en el espíritu del Señor según su mandato, los encontraremos limpios de toda mancha cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal.

ESQUEMA DEL CONTENIDO DEL NUEVO CATECISMO			
Primera Parte	Segunda Parte	Tercera Parte	Cuarta parte
La Profesión de la Fe	La Celebración del Misterio Cristiano	La vida en Cristo	La Oración Cristiana
PRIMERA SECCION			
Creo-Creemos	La Economía Sacramental	La Vocación del Hombre	¿Qué es la Oración?
SEGUNDA SECCION			
El Credo (12 artículos)	Los siete Sacramentos de la Iglesia	Los Diez Mandamientos	El Padre Nuestro

será puesta al desnudo la verdad de la relación de cada hombre con Dios. El juicio final revelará las consecuencias de lo que cada uno haya hecho de bien o haya dejado de hacer en su vida terrena.

El juicio final sucederá cuando Cristo vuelva glorioso. El juicio final revelará que la justicia de Dios triunfa de todas las injusticias cometidas por sus criaturas y su amor es más fuerte.

El mensaje del juicio final llama a la conversión mientras Dios da a los hombres todavía "el tiempo favorable de salvación". Inspira el santo temor de Dios. Compromete para la justicia del Reino de Dios.

### VI. LA ESPERANZA DE LOS CIELOS NUEVOS Y DE LA TIERRA NUEVA.

Al fin de los tiempos el reino de Dios llegará a su plenitud. Después del juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificado en cuerpo y alma y el universo será renovado.

Para el hombre esta comunión será la realización final del género humano querido por Dios desde la creación. Los que estén unidos a Cristo formarán la comunidad de los rescatados, la ciudad Santa de Dios.

En cuanto al cosmos, la Revelación afirma la profunda comunidad de destino del mundo material y del hombre.

El universo visible también está destinado a ser transformado a fin de

Beatos de la Acción Católica  
David, Manuel y Salvador.  
Ruegen por nosotros



(Fiesta: 25 de mayo)